TORRES TRIMÁLLEZ, Marina. *Con un catequismo salvaré un reino: La empresa franciscana en China en la Edad Moderna.* Renacimiento de Asia Oriental, 22. Granada: Editorial Comares, 2022, 251 pp., ISBN 978-84-1369-470-2.

Este ensayo dedicado a la «empresa franciscana» en la China del siglo XVIII es una obra compleja, pues no sólo trata de los Franciscanos, también de los Dominicos y de las cuestiones que más atención han recibido, como son la querella de los Ritos Chinos (siglo XVII), luego los actores más relevantes (no sólo jesuitas), como son los editados en la serie de *Sinica Franciscana* (sería necesario publicar la documentación correspondiente al siglo XIX, en gran parte obra de franciscanos de Italia) y las figuras de Fr. Antonio de Santa María Caballero o Fr. Pedro de la Piñuela con su catecismo; y en tercer lugar, el interés más actual por la acción misionera y cultural de los mendicantes en China (desde 1633, cf. lo que cita muy bien en p. XXVI los estudios del Fr. G. Mensaert, del prof. F. D'Arelli y de Fr. Giuseppe Buffon).

El estudio de nuestra autora continúa sus trabajos relativos a las misiones franciscanas, como el dedicado a Fr. Buenaventura Ibáñez (y la misión franciscana de Jinan, 1691 p. XXIX), cuando la entrada de Dominicos y Franciscanos (poco después, los agustinos), pero este me parece más complicado en su estructura y desarrollo; comienza con un glosario de término chinos y su equivalente español (pp. IX-XVI), sigue la introducción (pp. XXI-XXXIX) donde explica la metodología y la importancia del franciscano Francisco Peris de la Concepción (franciscano descalzo de Banissivá, natural de Pego, 1633-1701) y su obra sobre «La Ley de Dios y su recepción en el bautismo», publicada en lengua china en Cantón como compendio de la doctrina cristiana, del método de evangelización y administración de los sacramentos, bautismo (los registros del franciscano Carlo Orazio da Castorano), eucaristía y confesión, y también la recogida y educación de los niños abandonados como práctica concreta de la caridad, la humanidad y la reciprocidad. El estudio se concentra en las misiones del interior y el movimiento parroquial (p. XXXIIss) y se sirve de documentación manuscrita e impresa, con traducciones del chino que la misma autora ha llevado a cabo, indica un enorme trabajo. Utiliza un concepto «hibridación cultural», que es una acepción diferente de «acomodación cultural» o de intercambio cultural y misión (Junyang YE), que es lo que en estos métodos misioneros en China (como en otras partes) se han desarrollado a lo largo de la tarea misional de evangelización, como también se ve en las varias obras religiosas de Fr. Pedro de la Piñuela, franciscano descalzo, escritas en lengua china.

Los capítulos del libro comprenden el dedicado a Fr. Francisco Peris (cap. 1, p. 1-74) y su obra catequística evangelizadora; conocedor profundo de la lengua china, llegó a China en tiempo de Fr. Buenaventura Ibáñez, comisario de la misión,

procedente de Manila (donde había contribuido a la edificación del convento de San Francisco intramuros); su obra titulada en chino *Jinjiao Lonngxi Jielu*, libro de doctrina cristiana centrado en el bautismo como punto principal, que explica y propone con las reglas para recibirlo, porque el autor quiere que «el destinatario aprenda e interiorice» (p.30), por eso es una estructura diferente de un Catecismo. Así puede presentar a Dios como un gran cuerpo puramente espiritual, principio vital superior, con términos procedentes del neoconfucianismo y aplicando el concepto de «unidad suprema» y de las tres entidades para explicar la Trinidad, adoptando un lenguaje que no comprometía la ortodoxia cristiana. La salvación, los caminos para alcanzarla le llevan al bautismo, puerta de la Iglesia.

El segundo capítulo es más variado, pues lo dedica a la práctica del sacramento en la vida diaria de la misión recopilando las cifras de bautismo (pp. 75-143), con varios recuadros con la misión de Shandong y los franciscanos italianos (Fr. Carlo Orazi da Castorano y otros p. 83) y los gráficos de las páginas 84, 86-89, 92, 94, 97, con nombre de los padrinos y madrinas, así como el de los ahijados que les fueron asignados, página 99 y la clasificación de los bautizados de la tabla 8, pp. 101-104, 106, 109-110; trata del aumento de los bautismos entre 1709 y 1715 con los datos también de Fr. Francisco Nieto de la Concepción, Fr. Miguel Hernández, Fr. Antonio de la Concepción (pp. 117ss y la tabla de p.141).

El tercer capítulo lo dedica a la práctica del bautismo para niños e infantes, así como a la práctica y estrategia de catequización de los pequeños (pp. 145-209), la asistencia a los niños abandonados, con los franciscanos Fr. Miguel de Torrejón, Fr. Miguel Roca, Fr. José Bornay; la red de acogida de los niños y niñas abandonados y su educación cristiana, con las tablas recopiladas en las páginas 160-167 con las reacciones hostiles a esas prácticas y condenas a catequistas o también la asignación de estos niños a personas importantes de Macau (p. 194ss).

La conclusión (pp. 211-221) termina retomando la historia de san Francisco en su encuentro con el sultán Malik al-Kamil, según Giotto o la pintura del siglo XVIII de Zacarías González Velázquez como referencia a la introducción de la evangelización en China, que es más que la querella de los ritos, como muy bien afirma la autora.

Es un ensayo de gran valor para la acción misionera franciscana en China, para sus protagonistas y sus métodos, como el rescate o la «inculturación» que trataban de llevar a cabo, término que no usa. Me parece que hubiera sido necesario un índice de temas y de nombres, además de las bien indicadas fuentes manuscritas, impresas y la bibliografía (son 17 páginas), que indican el aumento de los estudios dedicados a las misiones chinas.

Fr. Rafael SANZ OFM
Instituto Teológico de Murcia OFM